

Dr. David Turner, Mateo

Lección 7B – Mateo 16: Jesús, la Iglesia y la vida en forma de cruz

Saludos a todos, soy David Turner de nuevo. Esta es la lección 7b, Cristo, la Iglesia y el camino del discipulado en Mateo capítulo 16. Este es un capítulo excelente, y en él se abordan muchos temas exegéticos y teológicos, además de preguntas expositivas.

Como pueden ver en la página 32 de sus materiales complementarios, hemos decidido dividir nuestra conferencia en dos partes. Primero, una exposición del capítulo incluye algunas reflexiones. Luego, en la segunda mitad, nos centraremos en algunas cuestiones exegéticas y teológicas que son de gran importancia.

Primero, veamos la levadura de los fariseos y saduceos en Mateo 16:1-12. Este pasaje ciertamente no presenta a los discípulos en uno de sus mejores momentos. Aunque afirmaron comprender la enseñanza parabólica de Jesús sobre el reino en los versículos 13, 51 y 52, su pensamiento aquí ciertamente no manifiesta los valores del reino.

Olvidan la reciente advertencia de Jesús sobre la ceguera de los fariseos en 15:13 y 14, por no mencionar los dos ejemplos asombrosos de su capacidad para proveer alimento de forma milagrosa para alimentar a los 4.000 y los 5.000 en los capítulos 14 y 15. Su primer lapsus de memoria los insensibiliza al peligro que representan los fariseos y los saduceos, por lo que no captan la metáfora de Jesús sobre la levadura. Dado que el conflicto espiritual entre el reino de Jesús y los líderes judíos no ocupa un lugar preponderante en sus pensamientos en ese momento, se ocupan principalmente de asuntos temporales como el pan, y cometen el segundo lapsus.

Como por alguna razón olvidaron traer pan, asocian, libre pero erróneamente, la metáfora de la levadura de Jesús con sus propios estómagos vacíos, en lugar de con la creciente controversia con los líderes judíos (15:1-14), y el peligro mortal que estos líderes representan para Jesús. Consulten el capítulo 12, versículo 14, al respecto. Una vez más, Jesús lidia con paciencia pero firmeza con la poca fe de los discípulos.

Cuando se da cuenta de que han malinterpretado su metáfora de la levadura, les ayuda a comprender mejor estimulando su memoria. Si recuerdan cómo alimentó milagrosamente a miles de personas dos veces con más sobras de las que tenía al principio, comprenderán que la comida no es el problema. Más bien, deben ocuparse del mensaje del reino, al que se opone cada vez con más intensidad.

Deben estar atentos a las enseñanzas de los líderes judíos. Si lo hacen, el problema de la alimentación se resolverá solo. Esta reprimenda a los discípulos es apropiada

para los discípulos de Jesús de hoy, cuya preocupación por las preocupaciones temporales y materiales los vuelve aburridos y olvidadizos de los valores eternos del reino.

Hoy, como entonces, los discípulos necesitan que se refresque el recuerdo de la provisión fiel, incluso milagrosa, de Dios para sus necesidades. Este recordatorio, junto con una renovada conciencia de la batalla espiritual que se libra contra el reino (11:12), debería agudizar la concentración mental y espiritual del pueblo de Dios. Y ahora pasamos a la Confesión Mesiánica de Pedro (16:13-20).

Este es sin duda uno de los pasajes más importantes del Evangelio de Mateo por su cristología y su visión de la iglesia. Por lo tanto, solo podemos comentar brevemente de manera expositiva en este punto, y, como pueden ver en su esquema, abordaremos esta sección en profundidad en la segunda mitad de la lección. Pero, para explicarles el pasaje, notarán que en 16:13 Jesús les hace a los discípulos su primera pregunta, a la que dan respuesta en 16:14.

Luego hace otra pregunta (16:15), que responden en 16:16. La mayor parte del pasaje es la respuesta de Jesús a esa segunda pregunta (versículos 17 al 19). Este es el pasaje donde surge la controversia sobre si Pedro es la roca de la iglesia.

Y este es el pasaje donde se menciona el asunto de las llaves del reino. Se han escrito muchos libros sobre esto, y se ha derramado mucha tinta. Les daré mi versión rápida después.

Así que, después de escuchar la interpretación de los discípulos sobre la opinión popular de Jesús, la opinión pública, por así decirlo, en los versículos 13 y 14, Jesús les preguntó su opinión. Y lo encontramos en los versículos 15 al 19. Después de que dan su opinión, esta vez aciertan, lo cual siempre es bueno porque en los versículos 1 al 12 del capítulo 16, los discípulos no están en su mejor momento, pero por la gracia de Dios, aciertan en los versículos 15 al 19.

Así que nos alegramos por eso. Pero después, Jesús les advierte que no le digan a nadie que él es el Mesías. Así que volvemos al tema del secreto mesiánico una vez más.

Ya hemos visto esto antes en Mateo. Me parece que la razón es la tendencia de la gente de aquella época a querer un Mesías con un carácter político, social y revolucionario que se quitara de encima a los romanos y resolviera todos sus problemas de la noche a la mañana. Jesús no era ese tipo de persona, y el pasaje central al respecto, por supuesto, es la cita de Isaías 42 en Mateo 12, donde se deja muy claro que él no es de los que salen a gritar en la calle para conseguir que una multitud lo siga.

Creo que eso es lo que ocurre en 16:20. Ante la creciente oposición de los líderes judíos, Jesús no quiere incitar al enemigo ni excitar a la turba antes de su viaje a Jerusalén. Ahora pasamos a la predicción de Jesús sobre su muerte y su enseñanza a los discípulos en 16:21-28.

Mateo 16:21 es indiscutiblemente un texto crucial en la narrativa de Mateo. Desde una perspectiva de la estructura de Mateo, 16:21 inicia la tercera sección principal con esta frase a partir de entonces. Esta es la perspectiva de la monografía de Kingsbury y David Bower.

Esta triple perspectiva de la estructura de Mateo no se ha seguido en este comentario; sin embargo, Mateo 16 sigue siendo la primera vez en Mateo donde Jesús anuncia inequívocamente su muerte y resurrección a sus discípulos. En otras palabras, esta es la primera predicción clara de la pasión en Mateo. El resto de la narrativa de Mateo, de los capítulos 16 al 28, se resume aquí.

Casi todo lo que sucederá en el resto del libro se presenta en una especie de breve resumen en 16:21. Este anuncio provoca inmediatamente un fuerte desacuerdo por parte de Pedro, quien, a pesar de su conmovedora confesión previa en 16:16, no podría estar más equivocado en 16:22. Pedro es reprendido en 16:23 con la misma fuerza con la que es bendecido en 16:17, porque sus palabras en 16:16 le fueron reveladas por Dios, y sus palabras en 16:22 eran de origen estrictamente humano, si no demoníaco.

En 16:24 y siguientes, Jesús se aparta de Pedro, siempre el discípulo modelo, para dirigirse a los discípulos en su conjunto con el mensaje de la cruz antes de la corona, el sufrimiento antes de la gloria, el servicio antes del reinado. Pedro ha expresado una forma de pensar que evidentemente era omnipresente entre los discípulos, y a todos se les debe mostrar su error fundamental. Bien, algunas reflexiones resumidas sobre Mateo 16 antes de pasar a cuestiones exegéticas y teológicas.

Anteriormente en Mateo, se producen enfrentamientos con los fariseos y otros líderes judíos al responder a la palabra y las obras de Jesús, como en pasajes como 3:7, 9:3, 11:34, 12:2, 10 y 14:24-38. Sin embargo, a medida que avanza la situación, los discípulos comienzan a buscar a Jesús para iniciar la confrontación. ¿Dije que los discípulos comienzan a buscarlo? Quise decir que los fariseos comienzan a buscar a Jesús para iniciar la confrontación.

Examine pasajes como 15:1, 16:1, 19:3, 21:23, 22:23 y 22:34. La segunda petición de una señal en 16:1-4 (compárese con 12:38) exige que Jesús advierta a los discípulos que tengan cuidado con sus enseñanzas (16:5-12). Esto nos lleva a lo que quizás sea la perícopa más crucial de este evangelio, donde Jesús recibe la confesión representativa de Pedro sobre su mesianismo y promete edificar y empoderar a su iglesia (16:13-20).

En este momento crucial, Jesús anuncia claramente su muerte y resurrección por primera vez, y luego guía a sus discípulos hacia un estilo de vida de abnegación que será recompensado cuando regrese (16 :21-30). Este capítulo continúa subrayando el tema de la oposición de los fariseos, pero ahora, por primera vez, Jesús les dice claramente a los discípulos que la oposición lo llevará a la muerte (16:21). Una vez más, la poca fe de los discípulos se ve confrontada mientras Jesús los prepara para continuar el mensaje y la misión del reino en su ausencia (16:8).

A pesar de su debilidad, han recibido la revelación del Padre de que Jesús es el Mesías y se convertirán en el fundamento de la comunidad mesiánica que Jesús construirá (16:16-18). Su futuro estará ligado al de Jesús. Asimismo, cargarán con una cruz en su camino hacia la gloriosa recompensa futura (16:24-28).

Bien, ahora pasamos a los temas exegéticos y teológicos que hemos seleccionado para analizar en Mateo 16. Primero, queremos abordar la exégesis de este pasaje crucial, 16:13-20. En 16:13 y 14, Jesús viaja a Cesarea de Filipo, en la cabecera del río Jordán, a unos 40 kilómetros al norte del mar de Galilea.

Como se mencionó anteriormente, no se sabe con certeza dónde se encontraba al iniciar este viaje. La primera pregunta de Jesús a sus discípulos se refiere al consenso popular sobre su identidad. Las respuestas que dan revelan algo de la especulación mesiánica que existía en el primer siglo.

Herodes Antipas ya había identificado supersticiosamente a Jesús con Juan el Bautista, resucitado de entre los muertos. La idea de que Jesús era Elías se basaba evidentemente en Malaquías 4:5, que habla de que Dios envió a Elías antes del día escatológico del Señor. La especulación de que Jesús era Jeremías u otro profeta es más difícil de explicar.

Quizás la asociación de Jesús con Jeremías se deba a la predicación de juicio y oposición de Jeremías a los líderes del templo de su época. También hay indicios de que Deuteronomio 18:15-18 fue interpretado mesiánicamente por algunos judíos de la época de Jesús. En resumen, estas perspectivas de Jesús son positivas, pero resultan insuficientes.

La multitud puede ver a Jesús como un mensajero profético de Dios, pero como tristemente muestra la narración subsiguiente, su comprensión es extremadamente superficial y voluble. En 16:15-17, la segunda pregunta de Jesús pone a prueba la comprensión de los discípulos sobre su identidad. Esto implica que Pedro responde por el grupo en 16:16, y que Jesús se dirige a Pedro como portavoz del grupo en 16:17-19.

La notable respuesta de Pedro vincula la mesianidad de Jesús con su filiación divina. El probable contexto del Antiguo Testamento para la vinculación de los términos mesías e hijo de Dios se encuentra en 2 Samuel 7:14, 1 Crónicas 17:13, Salmos 2:6-8 y versículo 12, y también en Salmos 89:27 y siguientes. Cuando Pedro responde de esta manera, Jesús lo declara bienaventurado.

La conciencia de Pedro sobre la verdadera identidad de Jesús en el contexto de la confusión entre muchos judíos no se debe a ninguna brillantez especial por su parte, sino a la revelación especial que Dios le hizo. Resulta irónico que Pedro describa a Jesús como el hijo del Dios vivo, ya que más tarde, en Jerusalén, el sumo sacerdote exige saber en nombre del Dios vivo si Jesús es el Mesías, el hijo de Dios. La pregunta del sumo sacerdote retoma así los temas principales de la confesión de Pedro.

Si la fiel confesión de Pedro constituye el punto culminante cristológico del evangelio, la pregunta airada del sumo sacerdote es sin duda el punto más bajo. La expresión «el Dios vivo» distancia implícitamente al verdadero Dios de Israel de los falsos dioses de las naciones. Ahora, en 1618-1620, la respuesta de Jesús a la rotunda confesión de Pedro continúa con el pronunciamiento de la autoridad fundacional de Pedro en la iglesia, que Jesús edificará.

La palabra "iglesia" aparece solo dos veces en los evangelios: aquí y en Mateo 18:18. Aunque muchos protestantes piensan lo contrario, me parece —y lo analizaremos más adelante— que Jesús usa el nombre de Pedro para referirse a él como portavoz de los discípulos, como fundamento de la iglesia en crecimiento, la iglesia que está a punto de nacer. De forma similar a como Pablo habla de los apóstoles como el fundamento de la iglesia en Efesios 2:20, y la descripción que Juan hace de la Nueva Jerusalén sitúa a las doce tribus de Israel y las doce puertas de la ciudad, y a los doce apóstoles como los doce cimientos de la ciudad (Apocalipsis 21:14).

Tomar a Pedro como la roca, en cierto sentido, es la interpretación más natural de las palabras de Jesús, y esto es mucho más preferible a las opiniones reaccionarias que consideran a Jesús como la roca o la confesión de Pedro sobre Jesús. Jesús promete que la iglesia que edificará sobre el fundamento de los apóstoles no será destruida por los poderes malignos que se alzan contra ella. Las puertas del Hades probablemente se refieren al dominio de Satanás y la muerte, similar a las puertas del Seol en Isaías 38:10.

La vinculación que Jesús hace de la iglesia con las llaves del reino en 16:18-19 indica que la iglesia es la agencia de la autoridad del reino en la tierra. Las llaves parecen simbolizar autoridad; Isaías 22:22 es un pasaje clave, y la autoridad se refiere a prohibir y permitir; en otras palabras, atar y desatar. Los rabinos describen una acción prohibida como atar, mientras que una acción permitida se describe como desatar.

Este lenguaje es sumamente singular y controvertido. Se debate si se refiere a la evangelización, a los pronunciamientos exegéticos o doctrinales (es decir, a la enseñanza oficial) o a la disciplina eclesiástica. También es difícil determinar si Jesús promete que las decisiones de la iglesia serán ratificadas en el cielo o que la decisión del cielo será ratificada por la iglesia.

En cualquier caso, Pedro ata o prohíbe, y pierde o permite, pues él, junto con los demás discípulos, demuestra ser fiel a la confesión que había hecho momentos antes. Tras este notable momento revelador, llama la atención que Jesús prohíba a los discípulos que lo dieran a conocer como el Mesías. Evidentemente, Jesús hace esto para calmar la excitación de la multitud, que tendía a ver al Mesías como una figura meramente política.

Esto también puede deberse a la creciente oposición de los líderes judíos al principio de la soberanía de Dios. Veamos ahora algunos de los problemas exegéticos relacionados con el tema de la roca en 16:18. A lo largo de los siglos, se ha debatido mucho sobre Mateo 16:18.

En respuesta a la enseñanza católica romana sobre Pedro como el primer papa y una sucesión apostólica de papas a partir de él, los protestantes han argumentado con frecuencia que Jesús no quiso decir que Pedro era la roca. En cambio, se ha sugerido que Jesús hablaba de sí mismo, de comentaristas como Lenski, o que se refería a la confesión de Pedro, el comentario de McNeill, como el fundamento de la iglesia. Más recientemente, el comentario de Gundry argumenta que 16:18 alude a 7:24 y que Jesús quiere decir que edificará la iglesia con sus propias palabras.

Pero 7:24 está tan alejado de 16:18 que tal alusión resulta sumamente sutil. A veces se argumenta que Pedro no puede estar en la mira, ya que la palabra griega para Pedro, petras, es masculina y la palabra griega para roca, petra, es femenina. Pero esto es una metáfora, y no se requiere concordancia gramatical ni precisión.

También se argumenta que, dado que petra significa roca madre y petras significa piedra individual, Pedro no es el fundamento de la iglesia. Pero, de nuevo, esta distinción léxica es demasiado sutil y haría imposible cualquier tipo de discurso metafórico que implique comparación. No es necesario tener una identidad para hacer una comparación.

Basta con una similitud. Me parece que Jesús habla de Pedro con la misma claridad en 16:18, como Pedro habló de Jesús en 16:16. Ahora bien, la metáfora de un fundamento puede referirse en diversos contextos a entidades como la enseñanza de Jesús (7:24), Jesús mismo (1 Corintios 3:10) y el arrepentimiento (Hebreos 6:10). El contexto individual es decisivo para tomar una decisión sobre la entidad a la que apunta la metáfora.

En este contexto, la respuesta de Jesús a la confesión de Pedro es un juego de palabras. El término técnico para esto es paranomasia. Es un juego de palabras con el apodo que acaba de darle a Pedro (4:18 y 10:2). El juego de palabras se refiere al papel único de Pedro como discípulo modelo, cuyas palabras y acciones representan con frecuencia a los discípulos en su conjunto en Mateo.

El futuro papel de Pedro como predicador de judíos y gentiles en Hechos 2 y 10 también se proyecta aquí. Jesús no se refiere a sí mismo como el fundamento de la iglesia, ya que se describe como el constructor. La confesión apostólica de Pedro tampoco es el fundamento de la iglesia.

Más bien, él, como apóstol confesante, es ese fundamento. Y no es solo Pedro el que constituye el fundamento, sino Pedro como el primero entre iguales, los demás discípulos, ya que el contexto deja claro que Pedro habla en nombre de los apóstoles en su conjunto en 16:16. Esto encaja mejor con el contexto de Mateo y también es coherente con otros textos del Nuevo Testamento que hablan de un fundamento apostólico para la iglesia, como Efesios 2:20 y Apocalipsis 21:14. El comentarista bautista Broadus reconoció esto en 1886 (consulte su comentario), y comentarios evangélicos recientes coinciden con esta perspectiva (Blomberg, Carson, France, Hagner).

La verdadera dificultad que enfrentan los protestantes con la enseñanza católica romana sobre Pedro reside en la noción de una sucesión apostólica única que emana de Pedro como primer obispo de Roma. Esta noción introduce claramente preocupaciones políticas anacrónicas en el texto de Mateo, que no menciona que Pedro fuera el primer papa ni la primacía de Roma sobre las demás iglesias cristianas. Ciertamente, Mateo no habría respaldado la idea de la infalibilidad de Pedro ni su autoridad única en la iglesia, ya que en Mateo queda claro que Pedro habla como representante de los demás apóstoles y suele cometer errores.

Considere pasajes como 15:15, 16:6, 17:4, 25, 18:21, 19:27, 26:33-35, y también Hechos 11:1-18 y Gálatas 2:11-14. En las propias palabras de Pedro, Jesús mismo era el pastor principal de la iglesia, es decir, el pastor principal, el Pontífice Máximo. Considere 1 Pedro 5:4. Ahora, el asunto de las llaves y el atar y desatar en 16:19. Como se mencionó anteriormente, Jesús habla de Pedro como fundamento de la iglesia y como poseedor de las llaves del reino. La conexión entre el fundamento y las metáforas de la llave deja claro que no se puede divorciar la iglesia del reino, sino que la primera, la iglesia, es el medio por el cual el segundo, el reino, se extiende en la tierra.

El papel eclesiástico fundamental de Pedro y los demás apóstoles se ejerce mediante su manejo de las llaves, lo cual constituye su ejercicio de la autoridad del reino. Véase Isaías 22:15 y 22, y otros pasajes sobre llaves como Apocalipsis 1:18, 3:7, 9:1-6

y 20:1-3. Esta autoridad se ejerce mediante el acto de atar y desatar. Los eruditos difieren en sus explicaciones sobre el acto de atar y desatar.

Algunos enfatizan la idea de que las llaves son una metáfora de la autoridad sobre quién entra en la iglesia. Así, los apóstoles, mediante su confesión de Jesús, controlan a quién se le permite entrar y a quién se le prohíbe. Otros comparan 16:19 con 18:18 y postulan la disciplina dentro de la iglesia como el ámbito de la autoridad descrita como atar y desatar.

En el judaísmo rabínico, el tema de atar o desatar se aplicaba a menudo a la interpretación cuidadosa de la ley bíblica en áreas de conducta personal, la llamada halajá. Los rabinos emitían opiniones autorizadas sobre lo permitido y lo prohibido en la conducta, al interpretar la Torá. No es fácil determinar cuál de las interpretaciones anteriores es correcta.

Interpretar 16:16 según 18:18 es problemático, ya que el contexto de Mateo 18 se refiere al mantenimiento de la comunidad, no al ingreso a ella. Además, el atar y desatar en 18:18 es una función de la comunidad. Nótese que es a la iglesia a quien se da esa promesa, no a los apóstoles.

El problema con la interpretación de atar y desatar en términos del uso rabínico radica en que este uso es muy posterior, unos doscientos años, probablemente al menos al de Mateo, y ocurre en un contexto religioso diferente. La imaginería de Mateo en 16:16-19 se refiere a la edificación de la iglesia y la entrada en ella de aquellos que, junto con Pedro y los apóstoles, confiesan a Jesús como el Mesías, Hijo de Dios. Por lo tanto, los apóstoles son, en un sentido real, los guardianes del reino, ya que son los líderes fundadores de la iglesia, cuya agencia extiende el reino en la tierra.

Su función es continuar la proclamación autorizada de la verdad de Mateo 16:16 y, al hacerlo, permiten que quienes confiesan a Jesús entren en la iglesia y, a través de ella, en el reino. Quienes se niegan a confesar a Jesús encuentran la puerta cerrada con llave. Se les prohíbe la entrada.

Hagner analiza esto con detenimiento en su comentario. Ahora pasemos a Mateo 16:24 y 25, donde hay una lección crucial que los discípulos deben aprender. El sorprendente y rápido declive de Pedro, de bendito confesor a adversario reprendido en estos versículos, debería ser un mensaje conmovedor para todo discípulo de Jesús.

Por un instante, la mentalidad de Pedro se vuelve completamente satánica, pues busca disuadir a Jesús de seguir la voluntad del Padre. ¿Recuerdan la tentación de Satanás en el capítulo 4, en particular los versículos 8 y 9? Le prometió a Jesús un reino sin cruz, en esencia. «Te daré todo esto si te postras y me adoras». Así pues, lo

que Jesús experimentaba de parte de Pedro, aunque Pedro ciertamente no pretendía que fuera así, era muy similar a lo que experimentó de parte de Satanás.

Evidentemente, Pedro solo oyó que Jesús sería asesinado. Las palabras sobre la resurrección de Jesús no le impactaron en absoluto. Y lo mismo ocurre con los discípulos de hoy, quienes con demasiada frecuencia no comprenden que sus sufrimientos actuales no son dignos de compararse con la gloria que vendrá al regreso de Jesús.

16:27, comparar con Romanos 8:18. El deseo de los discípulos de una vida cómoda y de evitar el sufrimiento es un obstáculo para el reino que solo puede superarse por la gracia divina. Véase 19:23-26. Incluso quienes aparentemente han superado la tentación del egocentrismo y han seguido a Jesús aún necesitan una reorientación periódica hacia los valores del reino, como lo hicieron los hijos de Zebedeo y su madre. 20:20-28. Los valores y modelos de los gobernantes de este mundo siempre amenazan con infiltrarse en el reino, y los discípulos de Jesús necesitan reflexionar constantemente en su consejo de que entre ustedes será diferente.

20:25-26. Esta es la lección que Jesús enseñó a sus discípulos tras el desliz de Pedro en 16:22. Verán, Pedro habla por todos los discípulos al confesar a Jesús anteriormente en el capítulo, y probablemente habla por todos los discípulos en esta segunda mitad. Así, cuando tiene razón, es el primero entre iguales, y cuando se equivoca, es el primero entre iguales. Pero Jesús entonces enseña a todos los discípulos.

El aviso 16:24 deja claro que Jesús se dirige a todo el grupo, no solo a Pedro. Por lo tanto, el desliz de Pedro es una ocasión para que el resto de los discípulos también reciban enseñanza. No es que la gloria y la recompensa no esperen a los discípulos fieles.

Eso queda claro aquí y en 19:27-29. Pero esa gloria y recompensa solo se alcanzan tras una vida de servicio abnegado, que sigue los pasos que Jesús modeló hasta la cruz. Una lección crucial, sin duda. Ahora, finalmente, en Mateo 16, necesitamos analizar brevemente a qué se refería Jesús cuando se refirió a su venida.

En 16:27, Jesús promete a sus discípulos que sus vidas de abnegación serán recompensadas cuando regrese en la gloria de su Padre con sus ángeles. Esta es una clara referencia a la venida de Jesús a la tierra y al juicio final (13:40-41, 24:30-31, 25:31, 26:64). Sin embargo, 16:28 resulta un tanto confuso, ya que parece enfatizar la certeza de esa gloriosa venida al afirmar que algunos contemporáneos de Jesús vivirán para ver al Hijo del Hombre venir en su reino.

Todos los discípulos de Jesús murieron hace mucho tiempo. Por lo tanto, o Jesús y Mateo se equivocaron, como comentaristas liberales como Baer afirmarían, o la

supuesta venida de la que se habla aquí es algo distinto de lo que anuncia el juicio final. Los eruditos evangélicos, comprensiblemente, optan por la segunda opción y sugieren que Jesús se refería a su transfiguración (Bromberg sugiere que), a su resurrección, al envío del Espíritu en Pentecostés o al juicio de Jerusalén en el año 70 d. C.

Algunos intentan ver 16:28 como una predicción genérica de la gloria futura de Cristo hasta su regreso a la tierra, que abarca la resurrección, la ascensión, Pentecostés y la sesión celestial actual. Carson, France, Hendrickson y Morris presentan buenos argumentos a favor de esta perspectiva. Si bien esta última tiene cierto mérito, me parece que la primera es la más probable.

Jesús habla de su transfiguración como una venida gloriosa. A la luz de 16:28, la transfiguración, que ocurrió solo seis días después, según 17:1, constituye un anticipo de la futura venida gloriosa de Jesús. Quizás Keener, en su comentario, tenga razón al afirmar que la transfiguración introduce prolépticamente toda la esfera escatológica.

Sin duda, la transfiguración fue una experiencia gloriosa (17:2 y 5), pero fue solo temporal y solo podía servir como un anticipo de lo que vendría con carácter permanente al futuro regreso de Jesús a la tierra. Algunos de los que escucharon la predicción de Jesús en 16:28, a saber, Pedro, Santiago y Juan, sí presenciaron la transfiguración, según 17:1. El propio Pedro parece reflexionar sobre su participación en la gloria temporal de la transfiguración como una anticipación que confirma la verdad de la poderosa venida futura de Cristo a la tierra en 2 Pedro 1:16-18, un texto previo que presenta dificultades similares a las de 10:23. En el comentario sobre 10:23 y en nuestra primera lección sobre él, se argumenta que este pasaje declara que la misión de la iglesia en Israel continuará hasta el glorioso regreso de Jesús a la tierra. Aquí tienen un vistazo a algunos de los temas de Mateo 16, sin duda un capítulo muy importante, desafiante y espiritualmente edificante.

Jesucristo edificará su iglesia a pesar de gente defectuosa como nosotros y Pedro en ella.